EN PUNTO

art buchwald

LOS TELEGRAMAS DE NIXON

WASHINGTON—Para mí, lo más interesante en relación con el discurso del presidente Nixon sobre la guerra de Vietnam, fue la gran cantidad de telegramas exhibidos en su discurso de la Casa Blanca. El presidente fue citado a los periodistas y a los directores de las canales de televisión al día siguiente para mostrarnos que tenía el apoyo del pueblo santiaguero.

Lo que me sorprendió fue que el presidente recibiera tantos telegramas en tan poco tiempo. Cualquier que hay utilizado los servicios telefónicos de los últimos años sabe que enviar un telegrama no es problema; el problema viene en hacer que la compañía lo entregue. He aquí lo que pasó cuando se desea darlo por teléfono a la Western Union:

—Deseo poner un telegrama...
—Bien, ¿cómo es el nombre o teléfono del destinatario?
—Para quién necesita sobre el número de teléfono...
—Para comunicarle el mensaje...
—Si, ¿dónde telefonomía podría hacerlo yo mismo? Lo que quiere enviar un telegrama...
—Lo que nosotros hacemos es llamar al destinatario y después le entregamos el telegrama. Lo recibirás unos días más tarde...
—Si yo desearía escribiría un correo. Lo que deseo es enviar un telegrama y que esta le se entregado...
—Bueno, ¿pero no lo dijiste antes? Le entregaremos con un suplemento de seíente y cinco centavos.

Ahora bien, ya no está controlado a la Western Union por tratar de hacer un buen negocio con el reparto de telegramas. El rápido mensajero uniformado es cosa del pasado, y la Western Union probablemente para más dinero vendiendo boletos de avión. Pero los manejadores de las oficinas son los que tienen poder, y lo que estoy tratando de decir es que los que lo pagan.

El presidente Nixon para que la Western Union entregue los telegramas el mismo día sin sobrecoste a cada cliente seíente y cinco centavos más. Lo que súperludamente ocurrió fue que el tono del discurso recibió una llamada telefónica por este estilo:

—¿El presidente Nixon?
—Sí, soy yo.
—¿Cómo es su nombre? ¿Por favor?
—Ricardo, la inicial del segundo es M.
—Tenemos un telegrama para usted. ¿Es lo tuyo?
—Sí, por favor.
—Acuérdenos cordialmente su maravilloso discurso que da aliento a la Gran Mayoral Silenciosa. Mantengámosla firme...
—Merecevisco, ¿qué lo firma?
—El cielo y David.
—El presidente es, ¿cómo?...
—El presidente Nixon. Hay un telegrama para usted...
—¿Le importa?
—Rico, ¿ha dado usted su mensaje a los 'soho' estilísticos, o las marcas podrá revisar por usted. Afectuosamente, Spiv.

Durante toda la noche estaba intentando el teléfono. El presidente, su esposa y su hija Tricia, trataron de transcribir los telegramas. Tuvieron ocasión. Así que Nixon consiguió al Consejo Nacional de Seguridad y siguió a los secretarios de Justicia que la Western Union envió los telegramas a la Casa Blanca, en voz de varios por teléfono; a pesar de que la mayoría de los remitentes no habían pagado los seíente y cinco centavos más. La compañía le pidió que no dijera esto último, pero se decidió que se propusiera a una media de 3.000. Ahora la compañía está en un aprieto, porque la Gran Mayoral Silenciosa ha descubierto que puede enviar un telegrama por lo que ha llegado el día sin pagar los seíente y cinco centavos más. Y esto es lo más grande que el gran Mayoral Silencioso ha realizado en muchos años.

La revolución cultural de HOGARTEL

Especializada en madrurgas (el hogar y el hotel), esta exposición barcelonesa tiene buena cantidad de alimentos culturales en el contexto de la poscampañaje capitalismo de consumo racional. Desde tostadores de pan, hasta máquinas segadoras de café, desde relojes para establecimientos públicos, hasta bicicletas con surtidor (no necesariamente luminoso), toda la gama de utilaje apta para madrurgas confortables está presente en las muestras de HOGARTEL. Y cada año se reservan secciones privilegiadas para el escaparate de los nuevos espacios del diseño industrial racional: por una parte, la exposición-exposición de los premios ADI-FAD (por otra, aquello que otro alarde de momia, que este año se ha manifestado a través de la realización de distintos proyectos de hablaciones hoteleras). La preocupación por el diseño industrial no es un hecho cultural reciente en España. Sus orígenes son que hay que buscarlos en aquellos proyectos que distintas empresas arquitectos racionalistas que se presentaban con un claro empeño de promoción coherente allá por los años sesenta. Después de la guerra civil, el diseño industrial era una temática casi inexistente en el campo artístico y alucinante como la sufría de los años (Epi, Basque, etcera), alineadas en un juego de coches industriales, pasada la sorprendente muestra de HOGARTEL. A partir de 1960, el tema del diseño se generaliza dentro de las obras de las obras arquitectos que promovieron la expresión arquitectónica del objeto. Ahora, cada año, en HOGARTEL, se une un jurado que distingue el mejor diseño de los premios ADI-FAD. En esta ocasión, en HOGARTEL, se distingue un jurado de diseñadores europeos: Josep Lluís, por Inst...